



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Fernández-Quero, Javier Bujalance

Newman, teólogo de la historia

Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 20, 2011, pp. 478-482

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35520812032>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Algunas generaciones después de su muerte, el inglés insular fue sucedido por franceses continentales que sintonizaban «con sus puntos de vista en materia religiosa e intelectual».

Congar se sentía «insignificante» al lado de la gran figura histórica de Newman. Consternado por el creciente «diluvio de la razón», durante y después del Concilio, de Lubac buscaba refugio en la defensa implacable, por parte de Newman, de la fe, del misterio, de la tradición y del dogma. Criticado por su apoyo inequívoco a la autoridad eclesiástica en un clima generalizado de disidencia, Daniélou se asemeja al sencillo cardenal inglés, de mentalidad independiente, y a la vez lleno de fe.

La línea francesa de los intérpretes auténticos –o verdaderos discípulos– de Newman no termina con estos tres hombres.

Tampoco acaba la influencia de Newman en el magisterio de la Iglesia con el Vaticano II. Por ejemplo, es uno de los pocos «escritores eclesiásticos» contemporáneos citados en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. También aparece en las encíclicas papales *Véritatis splendor* y *Fides et Ratio*.

En resumen, de acuerdo con Congar, decimos que Newman anunció el Concilio, y no lo preparó. Sin embargo, influyó en su contenido a través de intermediarios fieles que habían comprendido los principios newmanianos fundamentales del desarrollo de la doctrina y de la racionalidad de la fe. Lo hizo en calidad de «perito invisible» que está presente en las conciencias de los padres conciliares y de los peritos que redactaron y enmarcaron los textos del Vaticano II, guiándoles suavemente en la búsqueda por lograr una expresión más adecuada de la «plenitud católica».

James Patrick HURLEY
jhurley@alumni.unav.es

Newman, teólogo de la historia*

IMPORTANCIA Y ACTUALIDAD DE NEWMAN

El 19 de septiembre de 2010, Benedicto XVI beatificó solemnemente al Cardenal Newman a las afueras de Birmingham.

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 15 de noviembre de 2010 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Marcelo Merino (Presidente), prof. José Morales, prof. Juan Luis Lorda, prof. Miguel Lluch, profra. Carmen José Alejos (Secretaria).

CRÓNICAS

Durante la homilía de la ceremonia de beatificación Benedicto XVI hizo una referencia al ahora Beato John Henry Newman en la que se pone de manifiesto la importancia y la actualidad de su figura:

«El servicio concreto al que fue llamado el Beato John Henry –dice el Santo Padre– incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes ‘cuestiones del día’. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia, fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo».

Newman fue un hombre de su tiempo y uno de los más destacados intelectuales del siglo XIX; pero su figura y su pensamiento –que brillaron con especial luz en la Inglaterra victoriana– siguen interpelándonos.

A lo largo de su vida, Newman afrontó con gran valentía y clarividencia importantes cuestiones que hoy en día siguen vigentes; y dio respuestas y soluciones que continúan siendo válidas e invitan a la reflexión.

La importancia y la actualidad del pensamiento de Newman, puede ser una de las razones que impulsaron a Benedicto XVI a hacer una excepción en su práctica habitual, y a presidir la ceremonia de beatificación del que para muchos es la principal figura del catolicismo inglés desde los tiempos de la Reforma.

La trascendencia que tiene Newman para el catolicismo inglés queda fuera de toda duda; pero el reconocimiento y la admiración de que es objeto no se limitan a los católicos ingleses, sino que se extiende a otros países y confesiones.

Por muchas razones, entre las que se podrían destacar su conversión y su vida ejemplar, su talla intelectual, la profundidad y amplitud de su obra, y la importancia de sus aportaciones teológicas, históricas y literarias, Newman es una de las grandes figuras del siglo XIX. Esto se ha puesto de manifiesto en la aparición, desde su muerte, de numerosísimos estudios y biografías, que abarcan los más diversos aspectos de su obra y su personalidad.

CUESTIONES A LAS QUE SE BUSCABA DAR RESPUESTA

Desde el inicio, nos propusimos dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Es lícito contar a Newman entre los historiadores? ¿Puede afirmarse que fue un historiador original, y que desarrolló un método histórico propio? En caso afirmativo, ¿cuáles fueron los elementos más característicos del método histórico aplicado por Newman? ¿Puede decirse que fue un teólogo de la historia, y que hizo un uso teológico de la historia? Si tal uso se dio, ¿en qué ámbitos teológicos lo aplicó? Y dentro de estos campos, ¿es posible reconocer elementos característicos de su uso teológico de la historia?

CRÓNICAS

En definitiva, nos propusimos analizar la relación que Newman establece entre la teología y la historia, poniendo especial atención en cómo el gran converso inglés recurre a la historia para encontrar materia de reflexión y para dar respuesta a varias cuestiones teológicas.

Nuestra hipótesis de partida fue la siguiente: Newman no sólo debe ser considerado como historiador, sino también como teólogo de la historia; ya que la historia fue para él una fuente teológica fundamental. Este uso teológico de la historia puede apreciarse en varias de sus obras, y de modo especial en sus escritos dogmáticos, apologeticos y referentes a la Historia de la Salvación y la teología de las religiones.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Teniendo presente la anterior hipótesis decidimos dividir el trabajo en cuatro grandes partes:

En la primera afrontamos el estudio de una selección de publicaciones que nos parecieron importantes y complementarias, en las que se estudia a Newman como historiador; se describen las características de su método histórico; y se analizan sus obras de carácter histórico. Dentro de estas publicaciones prestamos una especial atención a la obra de Bokenkotter, ya que se trata de uno de los estudios más completos sobre Newman como estudioso de la historia.

Tras determinar los rasgos que definen a Newman como historiador, y los elementos más representativos de su método histórico, pasamos a estudiar a Newman como teólogo de la historia. Con este fin centramos nuestro análisis en los tres ámbitos teológicos anteriormente señalados:

La segunda parte la dedicamos al primero de estos ámbitos: el de la Teología dogmática y de la Tradición.

Nos propusimos estudiar cómo evolucionó el concepto que Newman tenía de Tradición; y en qué medida esta evolución estuvo ligada a su teoría sobre el desarrollo del dogma. Para lograr este fin, analizamos con detalle tres de sus obras –*Apología pro vita sua*, *The Arians* y *Essay on the Development*–, que se cuentan entre las más importantes; y en las que la historia y la Tradición ocupan un lugar destacado.

La tercera parte consistió en un estudio del uso teológico de la historia en el ámbito apologetico.

A través del análisis de los textos en los que alude a la Inquisición y al caso Galileo descubrimos que Newman utiliza con frecuencia datos históricos para defender a la Iglesia; y para poner de relieve la falsedad y la exageración que con frecuencia acompañan a las acusaciones que recibe. En este mismo apartado también comparamos su actitud ante cuestiones difíciles y polémicas de la historia de la Iglesia, con la adoptada por Lord Acton.

CRÓNICAS

Finalmente, dedicamos la última parte al análisis de su comprensión de la Historia de la Salvación y de su teología de las religiones.

Nuestro punto de partida fue un estudio de las ideas de Newman sobre la religión natural, la Revelación, y la historia y teología de las religiones. Posteriormente, y ya contando con una serie de nociones imprescindibles para comprender la visión newmaniana de las religiones, nos lanzamos al análisis de las referencias a las grandes religiones no cristianas que aparecen en sus obras.

En todo este proceso pudimos comprobar que, al igual que en los ámbitos teológicos anteriores, Newman tiene muy presente la información que le aporta la historia; y que en muchos casos su reflexión teológica sobre las religiones no cristianas y su inserción en el designio salvífico divino parte de unos conocimientos históricos que le sirven de base.

CONCLUSIONES

Una vez finalizado nuestro análisis –y teniendo presente todo lo estudiado– llegamos a las siguientes conclusiones:

Newman, además de ser teólogo e historiador, fue un auténtico teólogo de la historia.

Desde su juventud –y especialmente a partir de su primer encuentro con los Padres– Newman apeló a la historia en busca de respuestas a cuestiones teológicas.

Para él la historia fue una fuente teológica de primer nivel, a la que apeló con frecuencia a la hora de tratar temas teológicos como el desarrollo del dogma o el origen divino del Cristianismo.

Consciente de la importancia de los estudios históricos, Newman percibió que la teología no puede prescindir de la historia. Al mismo tiempo, vio con claridad que también la historia necesita de la teología ya que, en el campo de la historia religiosa, los juicios teológicos de fe resultan necesarios para evitar errores teológicos.

Como teólogo de la historia, Newman buscó un equilibrio entre el deseo de afrontar con valentía los hechos del pasado (considerando que las evidencias históricas no pueden ser ignoradas ni rechazadas al tratar cuestiones teológicas); y la determinación de no permitir que esos mismos hechos destruyeran una verdad que trasciende la historia y le da sentido. Por ello nunca admitió principios liberales que, aplicados a la historia, llevaban a sustituir el testimonio de la Revelación y el Magisterio por el testimonio de los documentos históricos. Toda su teología histórica estuvo impregnada por un profundo respeto a la Tradición y una gran docilidad a las enseñanzas del Magisterio.

Si bien muchas de sus aportaciones teológicas destacan por su riqueza y originalidad, en el ámbito de la teología de la historia la novedad del pensamiento newmaniano resulta más patente.

CRÓNICAS

Su teoría sobre el desarrollo de la doctrina cristiana supuso una auténtica revolución; es más, se puede decir que con esta teoría Newman le dio una nueva dimensión a la teología histórica.

Al mismo tiempo, Newman contribuyó a la teología histórica introduciendo un método propio. Este método se basó en la combinación de la historiografía horizontal, con una historiografía vertical o tipológica (que permite conocer el significado más profundo y trascendente de los hechos históricos).

La teología de la historia de Newman no sólo destaca por su originalidad, sino también porque abarca los más diversos ámbitos teológicos. Newman hace un uso teológico de la historia en el ámbito de la dogmática y de la teología de la Tradición; en el ámbito de la apologética; y en el ámbito de la historia y la teología de las religiones. En todos estos campos Newman tiene presente lo que le dice la historia, y de su reflexión teológica sobre la historia (y a partir de la historia) surgen propuestas muy sugerentes.

A lo largo de nuestra investigación hemos podido comprobar que el uso teológico que Newman hace de la historia es innovador, y que viene definido por cinco elementos característicos:

- a) El recurso constante a los Padres y a la historia de la Iglesia.
- b) El empleo de un método que combina las evidencias históricas, las consideraciones antecedentes, la convergencia de probabilidades y el sentido ilativo (en sus estudios Newman percibe que la historia sólo proporciona probabilidades, y elabora un método que le permite alcanzar certezas en el ámbito de la historia).
- c) La tendencia a aducir ejemplos históricos (que pueden referirse a un evento o personaje concreto, o ser más generales).
- d) La percepción del misterio divino en la historia (que va unida al convencimiento de que hay una parte de la realidad y unos conocimientos a los que sólo podemos acceder por la fe).
- e) La invocación a la razón y la búsqueda de argumentos y pruebas que sean razonables.

Javier Bujalance FERNÁNDEZ-QUERO
javibujalance@gmail.com